



## ESTA NOCHE SE IMPROVISA LA COMEDIA

1. Leé el comienzo de esta obra de Luigi Pirandello que, cuando la estrenó en Roma, revolucionó algunas convenciones del teatro.

### ADVERTENCIA

*El anuncio de esta comedia, tanto en los periódicos como en los prospectos y carteleras, debe ser puesto sin el nombre del autor, así:*

TEATRO N.N.

ESTA NOCHE SE IMPROVISA LA COMEDIA

bajo la dirección del DOCTOR HINKFUSS

(.....)

Con la colaboración del público, que se prestará a ello gentilmente,  
y de las señoras ..... y los señores .....

*(En las rayas de puntos, los nombres de las actrices y actores principales. No es mucho, pero bastará así.)*

*[...] Puntualmente, a la hora anunciada para la representación, se apagan las luces de la sala y se enciende, baja, la batería del escenario.*

*El público, ante la imprevista penumbra, primero presta atención; luego, no oyendo el gong que suele anunciar que se alza el telón, empieza a agitarse un poco; tanto más que, a través del telón cerrado, llegan del escenario voces confusas y acaloradas, como si los actores protestaran y alguien tratara de cortar sus protestas.*

UN SEÑOR DEL PATIO DE BUTACAS: —(Mira a su alrededor y pregunta fuerte.) ¿Qué ocurre?

OTRO DE LA GALERÍA: —Parece que hay una lucha en el escenario.

UN TERCERO DE LOS SILLONES: —Quizá forme parte del espectáculo. (Alguien ríe.)

UN SEÑOR ANCIANO, DESDE UN PALCO: —(Como si aquellos rumores fueran una ofensa a su seriedad de espectador muy en su papel.) ¿Pero qué escándalo es este? ¿Cuándo se ha visto una cosa semejante?

UNA SEÑORA ANCIANA: —(Saltando de su butaca, en las últimas filas, con cara de gallina espantada.) ¿No será un incendio? ¡Dios nos libre!

EL MARIDO: —(Rápido, sujetándola.) ¿Estás loca? ¿Qué incendio? ¡Siéntate y estate quieta!

UN JOVEN ESPECTADOR VECINO: —(Con una melancólica sonrisa de compasión.) ¡No lo diga usted ni en broma! ¡Habrían bajado el telón metálico, señora! (Por fin suena el gong del escenario.)

ALGUNOS DE LA CASA: —¡Ah! ¡Ya está! ¡Ya está!

OTROS: —¡Silencio!

*(Pero el telón no se abre. En cambio, se oye de nuevo el gong, al cual responde desde el fondo de la sala la voz colérica del Doctor Hinkfuss, que ha abierto violentamente la puerta de entrada y avanza furioso por el pasillo central del patio de butacas.)*

DOCTOR HINKFUSS: —¡Pero qué es eso! ¿Quién ha mandado tocar el gong? ¡Daré yo la orden, cuando sea hora! (Estas frases serán gritadas por el Doctor Hinkfuss mientras atraviesa el pasillo y sube la escalerilla que conduce de la sala al escenario. Ahora se dirige

*al público, conteniendo con admirable rapidez sus nervios alterados. Viste de frac, con un rollo de papel bajo el brazo. El Doctor Hinkfuss sufre la terribilísima e injustísima condena de ser un hombrecillo poco más alto que un brazo. Pero se venga de ello llevando una cabellera así de larga. Mira primero sus manitas, que quizá le infunden repugnancia a él mismo, con aquellos deditos pálidos, velludos, que al moverse parecen orugas; luego dice, sin dar mucho peso a las frases:)*

Siento mucho el momentáneo desorden que el público ha podido advertir detrás del telón, antes de la presentación, y pido a ustedes que me perdonen; aunque, quizá, si se quiere tomar y considerar como prólogo involuntario...

EL SEÑOR DE LAS BUTACAS: —(*Interrumpiendo, contentísimo.*) ¡Eso, eso! ¡Lo había dicho yo!

DOCTOR HINKFUSS: —(*Con fría dureza.*) ¿Qué tiene que observar el señor?

EL SEÑOR DE LAS BUTACAS: —Nada. Estoy contento de haberlo adivinado.

DOCTOR HINKFUSS: —¿Adivinado, qué?

EL SEÑOR DE LAS BUTACAS: —Que esos rumores formaban parte del espectáculo.

DOCTOR HINKFUSS: —¡Ah!, ¿sí? ¿De veras? ¿Le ha parecido que era un truco? ¡Precisamente esta noche que me he propuesto jugar con las cartas boca arriba! No se haga ilusiones, caballero. He llamado prólogo involuntario, y añado no del todo impropio, quizá, al insólito espectáculo a que asisten ustedes esta noche. Le ruego no me interrumpa. He aquí, señoras y señores... (*Saca el rollo de papel de debajo del brazo.*) En este rollo de pocas páginas, tengo todo lo que necesito. Casi nada. Un cuentecillo,

o poco más, apenas dialogado, a trozos, por un escritor que a ustedes no les es desconocido.

ALGUNOS, EN LA SALA: —¡El nombre! ¡El nombre!

UNO DE LA GALERÍA: —¿Quién es?

DOCTOR HINKFUSS: —Por favor, señores, por favor. No es mi intención convocar al público para unas elecciones. Quiero, sí, responder de lo que he hecho; pero no puedo admitir que me pidan cuentas durante la representación.

EL SEÑOR DE LAS BUTACAS: —Todavía no ha empezado.

DOCTOR HINKFUSS: —Sí, señor, ha empezado. Y el que menos derecho tiene a ponerlo en duda es usted, que ha tomado esos rumores del principio como prólogo del espectáculo. La representación ha empezado, puesto que estoy yo aquí, ante ustedes.

EL SEÑOR ANCIANO, DESDE EL PALCO: —(*Congestionado.*) Yo creí que venía usted a pedir perdón por el escándalo inaudito de esos rumores. Por lo demás, le advierto a usted que no he venido al teatro a oír una conferencia.

DOCTOR HINKFUSS: —¡Pero qué conferencia! ¿Cómo se atreve usted a creer y a decir a gritos que yo estoy aquí para hacerle oír a usted una conferencia? (*El señor anciano, muy indignado por este apóstrofe, se levanta rápido y sale gruñendo del palco.*) ¡Ah, puede usted marcharse!, ¿sabe? Nadie se lo impide. Yo estoy aquí, señores, solo para prepararles para todo lo insólito que van ustedes a presenciar esta noche. Creo merecer su atención. ¿Quieren ustedes saber quién es el autor del cuentecillo? Puedo decírselo, si quieren.

ALGUNOS, EN LA SALA: —¡Claro que sí! ¡Dígalo! ¡Dígalo!

DOCTOR HINKFUSS: —Bueno, pues lo diré: Pirandello. (*Exclama-*

*ciones en la sala: ¡Uhhhh...!*

EL DE LA GALERÍA: —(*Fuerte, dominando las exclamaciones.*) ¿Y quién es ese? (*Muchos, en las butacas, en los palcos y plateas, se ríen.*)

DOCTOR HINKFUSS: —(*Riendo un poco él también.*) ¡Siempre el mismo, sí; incorregiblemente! ¡Pero si ya les ha hecho de las suyas dos veces a mis colegas; una vez, mandándole a unos seis personajes perdidos, en busca de autor, que armaron una revolución en el escenario y les hicieron perder la cabeza a todos; y otra vez, presentando con engaño una comedia cónclave, por la cual otro de mis colegas tuvo que ver cómo el espectáculo fue interrumpido por todo el público sublevado; esta vez no hay peligro de que me haga a mí lo mismo. Estén ustedes tranquilos. Lo he eliminado. Su nombre ni siquiera figura en las carteleras; porque también hubiera sido injusto por mi parte hacerlo responsable del espectáculo de esta noche, aunque solo fuera en parte. El único responsable soy yo. He cogido un cuento suyo, como podría haber cogido otro cualquiera. He preferido uno suyo, porque, entre todos los autores teatrales, quizá sea el único que ha demostrado comprender que la obra del escritor ha terminado en el mismo momento en que él termina de escribir la última palabra. De esta obra suya, responderá al público de lectores y a la crítica literaria. No puede ni debe responder al público de espectadores y a los señores críticos teatrales, que juzgan sentados en el teatro.

VOCES, EN LA SALA: —Ah, ¿no? ¡Esta es buena!

DOCTOR HINKFUSS: —No, señores. Porque, en el teatro, la obra del escritor ya no existe.

EL DE LA GALERÍA: —¿Pues qué existe, entonces?

DOCTOR HINKFUSS: —La creación escénica que haya hecho yo, y que es solo mía. Vuelvo a rogar al público que no me interrumpa. Y advierto..., ya que he visto sonreír a alguno de los señores críticos..., que esa es mi convicción. Son muy dueños de no respetarla y de seguir metiéndose injustamente con el escritor, al cual, sin embargo, concederán ustedes que tiene derecho también a sonreírse de sus críticas, como ustedes ahora de mi convicción: en el caso, se entiende, de que las críticas sean desfavorables; porque, en el caso contrario, sería el escritor el injusto tomando para él los elogios que me corresponden a mí. Mi convicción está basada en sólidas razones. La obra del escritor es esta. (Y enseña el rollito de papel.) ¿Qué hago yo con ella? La tomo como materia prima de mi creación y me sirvo de la calidad de los actores elegidos para hacer los papeles según la interpretación que yo he dado a la obra; y de los escenógrafos y tramoyistas, a los que ordeno que pinten o monten los decorados; y de los electricistas que lo iluminan; todos, según las instrucciones e indicaciones que yo dé. En otro teatro, con otros actores y otro montaje, con otra disposición y otras luces, admitirán ustedes que la creación sería ciertamente distinta. ¿Y no les parece a ustedes que queda demostrado con esto que lo que se juzga en el teatro no es nunca la obra del escritor —única en su texto—, sino esta o aquella creación escénica que se ha hecho de la misma, todas distintas, mientras la obra sigue siendo una?

TELÓN

**2.** ¿Cuándo empieza la obra efectivamente? ¿Hay un límite definido entre el comienzo de la obra, es decir, el mundo de la ficción, y el público, como representante de la realidad?

**3.** ¿Quiénes son los personajes que participan en el fragmento leído? Observen sus nombres, y debatan los efectos y sentidos que provoca esa denominación.

4. Esta obra plantea una ruptura con el teatro tradicional, ¿en qué consiste dicha ruptura?

5. ¿Cuál es la idea que tiene el Doctor Hinkfuss acerca de qué es el teatro? ¿Qué opinás vos de eso?

